



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La Guerra Fría cultural estadounidense, ¿un
fenómeno de contrapropaganda?

Autor/es

Nerea Remón Remacha

Director/es

Carmen Frías Corredor

Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Historia
2020

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
1.1 Definición del objeto de estudio, su estado de la cuestión y sus límites bibliográficos.....	3
1.2 Justificación y objetivos del trabajo.....	5
1.3 Reflexión historiográfica: un estudio propagandístico.....	5
1.4 Conceptos transversales: diplomacia pública, diplomacia cultural y “soft power”.....	7
2. Contexto.....	12
2.1 Concepto: Guerra Fría.....	12
2.2 Guerra Fría política.....	13
3. Estudio del sujeto emisor. Estados Unidos.....	17
3.1 Características fundamentales de la tradición política norteamericana. Situación tras la Segunda Guerra Mundial.....	18
3.2 Tratamiento y uso de la diplomacia pública, una visión histórica: Del “laissez-faire” al “liberalismo moderno” en materia cultural y propagandística.....	20
3.3 La CIA y su funcionamiento.....	26
3.4 Debate: la constitución de la maquinaria propagandística estadounidense, ¿un fenómeno de contrapropaganda?.....	28
4. La Guerra Fría cultural estadounidense en España.....	31
4.1 España como receptor singular: el franquismo y su antiamericanismo.....	31
4.2 Los medios emisores estadounidenses aplicados en España: análisis y evolución.....	34
5. Conclusiones.....	39
6. Bibliografía.....	41

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Definición del objeto de estudio, su estado de la cuestión y sus límites bibliográficos

Numerosos y variados son los estudios históricos que pueden producirse a cerca del periodo histórico de la Guerra Fría, al poseer una tan larga duración y encontrarse tan dilatado en el tiempo. Posibles objetos de estudios, entre otros, son: la evolución de la carrera armamentística, las características de la Guerra de Corea, las propias del conflicto de Vietnam, etc.

Habiendo constatado la considerable cantidad de trabajos históricos que han abordado la Guerra Fría desde sus aspectos político y económico, decidimos centrarnos en una perspectiva más novedosa, que no por ello menos relevante. Nos referimos al aspecto cultural, del que apenas hemos encontrado producciones históricas. Al realizar el presente estudio, hemos tratado que tal condicionante no se haya convertido en un rasgo limitante, contrariamente, hemos intentado tomar a favor tal escasez, pretendiendo aportar con nuestro recorrido una mirada singular y original.

Al aspecto cultural también se le puede aplicar la categoría de dilatado, es decir, existen muchas perspectivas desde la que puede ser abordado, de ahí que hayamos optado por limitar nuestro objeto de análisis a la actuación de la potencia estadounidense, y más concretamente a aspectos más técnicos del aspecto cultural. Con esto nos referimos a que, en vez de analizar mensajes o producciones concretas, nuestra línea de trabajo se ha centrado en estudiar el carácter más técnico de la política cultural estadounidense que, como veremos, vive una transición al aproximarse el contexto de la Guerra Fría. Entre las ideas generales que pretenden ser argumentadas a lo largo del escrito, se encuentra que dicha transición vivida por Estados Unidos no se debió exclusivamente a un acto de defensa ante los ataques de la Unión Soviética.

Con todo, el cuerpo central de nuestro trabajo consta de dos apartados:

Por un lado, uno de los capítulos se centra en el sujeto emisor propagandístico, es decir en Estados Unidos. Y, por otro lado, el siguiente apartado abarca al sujeto receptor propagandístico, en este caso, el régimen franquista español.

A los mismos deben sumarse los referidos a la introducción general y al contexto, que nos permiten ubicar el trabajo, y el correspondiente capítulo de conclusiones, que a modo de resumen pretende condensar y enfatizar las principales ideas del escrito.

Teniendo el objeto de estudio acotado, hablaremos sobre su estado de la cuestión. Como se ha mencionado anteriormente, las escuelas historiográficas han tendido a focalizar sus esfuerzos en entender los rasgos económicos y políticos del periodo bipolar, lo que ha originado la marginación o simplemente la ausencia de atención sobre otros factores, como los sociales o los culturales. Rodríguez Jiménez, historiador español que ha tratado el tema de la Guerra Fría cultural señala que, el uso de la cultura como arma propagandística durante el periodo de enfrentamiento bipolar ha sido objeto ya de algunos trabajos; no obstante, probablemente sea una de las facetas menos estudiadas de aquel conflicto. Una cierta intangibilidad ha acompañado a gran parte de las iniciativas institucionales emprendidas en ese terreno, carácter escurridizo que ha hecho que, en algunas ocasiones, hayan pasado desapercibidas. Ahí radica su potencialidad a la hora de utilizarla como “arma propagandística”, al tiempo que es el motivo por el que su estudio puede resultar complicado.¹

No obstante, es cierto que con el comienzo del nuevo siglo asistimos a la constitución de nuevas ópticas, encontrándonos obras como: *Guerra Fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*,² coordinada por José Antonio Montero Jiménez y Antonio Niño Rodríguez; *Sospechosos habituales: Hollywood, Estados Unidos y la España de Franco, 1939/1960*, de Pablo León Aguinaga³; o, *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, de Benedetta Calandra⁴.

Por último, señalar que, según mi propia experiencia en el rastreo de información, me ha resultado bastante más accesible el contenido a obras referidas al análisis de la actuación de la potencia estadounidense, de ahí que apenas se haya abordado la potencia soviética. Además, la situación de emergencia sanitaria causada por el COVID-19 nos ha conducido a examinar gran parte de referencias en un formato online, cuyo abanico central de producciones en castellano se encuentra estrechamente

¹ Francisco RODRÍGUEZ: <<Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los American Studies, 1945-1957>>, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), pp. 79-102, esp. pp. 80

² Antonio NIÑO y José Antonio MONTERO: *Guerra fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid: Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, 430 pp.

³ Pablo León AGUINAGA: *Sospechosos habituales: Hollywood, Estados Unidos y la España de Franco, 1939/1960*, Madrid: CSIC Publicaciones, 2010, 520 pp.

⁴ Benedetta CALANDRAN y Marina FRANCO: *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012, 222 pp.

focalizado en las consecuencias que la Guerra Fría cultural estadounidense tuvo en España y en Latinoamérica.

2. Justificación y objetivos del trabajo

Entre las razones principales por las que se ha elegido realizar el presente trabajo encontramos la importancia que creemos merece brindarse al aspecto cultural en la tarea de explicar procesos históricos, y más concretamente en el caso del conflicto bipolar. Actualmente el factor propagandístico forma parte de prácticamente la totalidad de las relaciones internacionales, a niveles que probablemente nos resulte complicado concebir, y es en el periodo de la Guerra Fría el momento en el que la gran potencia americana la introduce de forma plena en su política exterior. Conocer dicho proceso y aplicarle una mirada histórica, nos permitirá tomar mayor consciencia de las dinámicas propias de nuestro presente.

Así pues, podemos concretar en tres enunciados los objetivos primarios que se persiguen en el presente trabajo:

Por un lado, exponer y tratar de matizar la idea de que Estados Unidos constituyó su maquinaria propagandística como un acto de defensa ante las actuaciones soviéticas. Una afirmación repetida dentro de las diferentes líneas historiográficas. Por otro lado, analizar un fenómeno histórico, la actividad cultural estadounidense en España durante el periodo de la Guerra Fría, desde la perspectiva de la propaganda. Y, finalmente, exponer una serie de conclusiones que abran debate.

1.3 Reflexión historiográfica: un estudio propagandístico

La Guerra Fría puede ser analizada desde diferentes perspectivas, una de ellas es el aspecto cultural y propagandístico. Para ello, no está de más realizar un acercamiento hacia el concepto de propaganda, a través del artículo “La historia de la propaganda: Una aproximación metodológica” (1999), escrito por Alejandro Pizarroso Quintero, catedrático en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid.

Nos presenta la Historia de la Propaganda entendida dentro de la propia Historia General de la Comunicación, en cuyo proceso comunicativo distingue entre información y persuasión. En el caso de la Guerra Fría nos centraríamos en el carácter persuasivo, que no es otra cosa que el proceso comunicativo cuya clave está en la respuesta del

receptor, es decir, aquél que pretende promover una dependencia interactiva entre emisor y receptor mediante la formación, reforzamiento o modificación de la respuesta del receptor.⁵

A pesar de que la persuasión existe desde los inicios de la humanidad, Pizarroso limita la propaganda al periodo de la contemporaneidad, con el nacimiento de los medios sociales complejos. Expone la misma como un proceso de diseminación de ideas, a través de múltiples canales con la finalidad de promover en el grupo al que se dirige los objetivos del emisor no necesariamente favorables al receptor; implica, pues, un proceso de información y un proceso de persuasión.⁶

La utilización de recursos casi infinitos, en el caso de la Guerra Fría Cultural, nos expone ante un estudio repleto de riquezas y, al mismo tiempo, de matices analíticos. Ya que no debe limitarse únicamente, por ejemplo, a noticias recogidas en periódicos, sino que también debemos atender a actividades y producciones muy diversas, como obras de literatura, películas cinematográficas, etc.

En cuanto al origen de los fenómenos propagandísticos, podría hablarse de propaganda desde la aparición de las primeras religiones organizadas y de las primitivas formas de Estado. Sin embargo, no es hasta después de la 1ª I Guerra Mundial cuando ésta comienza a ser estudiada como una categoría analítica de relevancia en los fenómenos históricos. Harold D. Laswell es el primer autor que elabora una reflexión teórica sobre la propaganda, concretamente en “Propaganda Technique in the World War” publicada en 1927.

¿Por qué entre los intelectuales anteriores no se había despertado la inspiración en los estudios propagandísticos? Jacques Ellul, sociólogo y filósofo francés, encuentra como causa principal que es la (propia) realidad de la de la propaganda moderna la que atrae nuestra atención sobre este hecho y nos induce a investigar el pasado⁷. Es decir, desde la Primera Guerra Mundial, el uso propagandístico comenzó a ser más explícito y entre los estudiosos se despertó el interés por entender sus mecanismos, la forma en la que esa persuasión influía en las vidas de los individuos. Comenzaron así a producirse estudios que versaron de la propaganda en Grecia o en Roma o sobre el uso de la misma por parte de Napoleón.

⁵ Alejandro PIZARROSO: <<Historia de la propaganda. Una aproximación metodológica.>> *Historia y Comunicación Social*, 4 (1999), pp. 145-171, esp. pp. 148

⁶ *Ibid.*, pp. 149

⁷ *Ibid.*, pp. 153.

Teniendo claro los orígenes de la propaganda y de los estudios sobre la misma, cabe preguntarse por la forma de abordar un fenómeno histórico desde la mirada de la propaganda, qué metodología utilizar.

Pizarroso nos propone un esquema de 5 puntos, simplificados en: estudiar el sujeto emisor; analizar los medios por los que se expande la información; abordar sus mensajes, y, finalmente, estudiar las técnicas propagandísticas y los efectos o consecuencias que generó dicha propaganda.

Además, se debe aclarar que estudiar un fenómeno “x” desde la perspectiva de la propaganda no es nada limitante. De hecho, la Historia de la Propaganda (y, por tanto, cualquier fenómeno histórico estudiado desde este punto) no puede referirse sólo a lo que es manifiestamente tal, sino que necesariamente tiene que ocuparse de todos los aspectos de la comunicación humana en una sociedad donde cada mensaje puede llegar a jugar una función propagandística.⁸

Por último, en cuanto a las fuentes utilizadas por los historiadores de la propaganda y de la cultura, son las mismas que las utilizadas por cualquier otro historiador.

1.4 Conceptos transversales: diplomacia pública, diplomacia cultural y “soft power”

Toda producción histórica debe encontrarse guiada por unos fundamentos teóricos que permitan estructurar sus ideas en base a unos principios que, si bien pueden ser sometidos a duda en cuanto a su absoluto rigor científico, son muestra de las pretensiones y aspiraciones hacia la científicidad del trabajo.

En busca de exponer los fundamentos guía del presente escrito, a lo largo de las siguientes páginas trataremos de definir y dar explicación a un conjunto de conceptos que constituyen el marco teórico principal sobre el que versa la reflexión de la Guerra Fría cultural.

En este sentido resulta clave señalar, tal y como apunta García de Alba en su artículo “Diplomacia pública, propaganda y poder blando”, que la globalización no sólo ha redefinido los términos de las relaciones entre los países y propiciado el surgimiento de nuevos actores de la escena internacional, sino que, al mismo tiempo, ha replanteado

⁸ *Ibid.*, pp 162.

muchos de los fundamentos teóricos de las ciencias sociales.⁹ Dentro de tal replanteamiento, y según la evolución de los procesos históricos, han ido tomando forma conceptos novedosos que tratan de servir de explicación a dinámicas también originales. Entre los mismos encontramos en el ámbito de la historiografía de las relaciones internacionales los referidos a: Diplomacia pública, diplomacia cultural y “soft power” o poder blando, sobre los cuales, según señala Antonio Niño en su artículo, los primeros análisis se hicieron desde la propia práctica administrativa, luego desde la ciencia política, y finalmente también desde la investigación histórica.¹⁰

Diplomacia pública

Comenzaremos analizando la idea de diplomacia pública, un concepto que se empezó a utilizar a mediados de los años sesenta en referencia a una forma particular de hacer política internacional que se apoya en la difusión de información.¹¹

Para rastrear los orígenes de la diplomacia nos debemos remontar a la Antigüedad clásica mediterránea, un espacio temporal en el que encontramos las primeras dinámicas diplomáticas. Sin embargo, la germinación de este concepto posee una razón de ser: la principal finalidad de su constitución radica en mostrar distancia significativa con respecto a la diplomacia tradicional, exponiendo así el cambio histórico en materia de tratamiento de las relaciones internacionales.

¿En qué sentido constatan dicho cambio histórico los teóricos sociales? García de Alba señala un factor fundamental: los sujetos hacia los que se dirigen. La diplomacia tradicional se desarrolla enfocada hacia sujetos de derecho internacional convencionales, véase la idea de estado como el modelo paradigmático, mientras tanto, la diplomacia pública centra su mirada en la sociedad civil.

No obstante, cabe señalar que algunos autores como el sociólogo Javier Noya, matizan la afirmación anterior al considerar que todo acto diplomático, incluso aquellos encuadrados dentro del adjetivo tradicional, toman en cuenta a la opinión pública.

Más allá de tales apuntes y observaciones, para el presente trabajo interesa tener en cuenta que en los últimos años se ha retomado el concepto – diplomacia pública -

⁹ Carlos GARCÍA DE ALBA: <<Diplomacia pública, propaganda y poder blando>>, *Revista Mexicana de Política Exterior*, 85, (2010), pp. 221

¹⁰ Antonio NIÑO: “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 25-61

¹¹ Carlos GARCÍA DE ALBA: <<Diplomacia pública, propaganda...>>, pp. 221

aunque con una orientación distinta y mucho más amplia, ya que ahora se refiere a las labores que realizan los gobiernos para generar información destinada a explicar sus políticas a ciudadanos de otras naciones.¹²

Analizando tales labores, García de Alba, concluye que los objetivos de la diplomacia pública se sintetizan claramente en las máximas que rigieron a la desaparecida United States Information Agency (USIA): Analizar informar e influir.¹³

Finalmente, un último aspecto a tener en cuenta en cuanto al concepto de diplomacia pública y su tratamiento dentro de las ciencias sociales, reside en el debate existente en torno a la categoría teórica a la que pertenece. Mientras algunos teóricos, como Javier Noya y Bryan Hocking han llegado a considerarla como parte del hard power, esto es, que tiene el mismo peso e influencia que los recursos económicos y militares para inducir a un tercer país a cambiar sus posturas¹⁴, otro grupo de teóricos, como Joseph Nye, incluyen la categoría dentro del soft power, en tanto que la consideran una forma indirecta de ejercer el poder mediante el convencimiento y la aceptación de valores para impulsar propuestas y legitimar acciones de política exterior.¹⁵

Bajo nuestra perspectiva, consideramos que las acepciones expuestas por cada grupo no son desvinculantes, a modo de razonamientos opuestos y excluyentes. No obstante, como el motivo del presente trabajo no reside en divagar los aciertos y contras historiográficos de incluir la idea de diplomacia pública en una u otra categoría analítica, nos limitaremos a dejar constancia de la existencia del debate, así como a exponer una conclusión fundamental en palabras de García de Alba, colmando así de significado al presente trabajo: La importancia que han adquirido la información y la opinión pública en la labor diplomática tiene también una dimensión psicológica que debe ser tomada en cuenta. A eso se refería el presidente Eisenhower cuando hablaba del “factor psicológico” al referirse a las actividades de la diplomacia pública¹⁶.”

Diplomacia cultural

Al hablar de diplomacia cultural lo primero que debemos tener en cuenta son las numerosas y diversas definiciones que existen de la misma; es un término poliédrico

¹² *Ibid.*, pp.222

¹³ *Ibid.*, pp.222

¹⁴ *Ibid.*, pp. 223

¹⁵ *Ibid.*, pp. 223

¹⁶ *Ibid.*, pp. 226

que no se utiliza de forma ecuaníme dentro de las ciencias sociales, sino que cuenta con diferentes perspectivas y visiones.

M^a Eugenia Menéndez Reyes, consejera cultural y política de la embajada española en Argelia, rinde homenaje a tal diversidad significativa elaborando un artículo que recopila reflexiones y definiciones otorgadas por diferentes autores, bajo el título “Diplomacia cultural: aproximación al concepto y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España”.¹⁷ Entre aquellos autores nos resulta interesante la definición que recoge de Badillo Matos, profesor titular del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca, refiriéndose a diplomacia cultural como aquella forma de comunicación exterior de los Estados en la cual la cultura desempeña una tarea central, pero instrumental, subordinada a objetivos vinculados a la imagen exterior del país. (Badillo 2014, p.7).¹⁸

La explicación propuesta por Badillo abre paso a un debate existente dentro de las ciencias sociales: ¿Cuál es el actor la diplomacia o la cultura? ¿Cuál es el instrumento? ¿Por qué se elige la cultura como instrumento? ¿Qué límites tiene la cultura para ser moldeada y perfilada en obediencia a los intereses de un Estado concreto?

Más allá de las divergencias teóricas, un aspecto en el que todos los teóricos sociales alcanzan acuerdo reside en los inicios de las prácticas de política cultural en el exterior. Tal y como señala Niño, la diplomacia pública surgió como un instrumento desarrollado por los grandes Estados a comienzos del siglo XX para adaptar su política exterior a las nuevas circunstancias diplomáticas.¹⁹ Es, por tanto, un fenómeno reciente, sin embargo, cabe añadir un matiz temporal: A pesar de que situemos en las primeras décadas del siglo XX el origen de la diplomacia cultural en sí, debemos tener en cuenta, tal y como apunta Niño, que el control institucional y la censura sobre la circulación de productos culturales en el mercado internacional son tan viejos como la aparición de la organización estatal. Lo novedoso es que la proyección cultural en el exterior se haya convertido en un asunto de administración pública, con organismos específicamente encargados de asegurar la presencia cultural del país en el extranjero.²⁰

¹⁸ M.^a E. MENÉNDEZ REYES: <<Diplomacia cultural: aproximación al concepto y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España>>, *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, [S.l], v. 5, n.2, (2018), pp. 33

¹⁹ Antonio NIÑO: “Uso y abuso de las relaciones ...”, pp. 30

²⁰ *Ibid.*, pp. 30

Consideramos que la actuación estadounidense durante la Guerra Fría puede tomarse como ejemplo paradigmático de tal proceso, de ahí que tratemos de estudiarlo en el presente trabajo.

“Soft power” o poder blando

El “soft power” o poder blando es un concepto acuñado por el profesor Joseph Nye en su obra *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*²¹, en la que lo define como la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas a ojos de los demás, nuestro poder blando se realiza²².

El concepto se entiende, por tanto, en oposición a la idea de “poder duro” o “hard power”, que puede ser ejemplificado a través de acciones militares desarrolladas sobre un país determinado o a través de ataques directos a la organización de un Estado concreto.

En términos generales, a lo largo del recorrido que realizamos en el presente trabajo podremos observar de qué manera Estados Unidos construyó dicho “soft power” al enfrentarse al escenario del conflicto bipolar, entrando en debate sus razones fundamentales: ¿fue en defensa de los ataques soviéticos o fueron, más bien, las propias dinámicas relacionales de la segunda mitad del siglo XX las que le condujeron a tal comportamiento?

²¹ Joseph S. NYE: *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, New York: Basic Books, 1991, 336 pp.

²² Joseph. S. NYE: “El poder blando y la política exterior americana”, en (2010) Prefacio y capítulo 5 “El poder blando y la política exterior americana”, en PublicAffairs (eds.): *Soft Power*, New York, 2005, pp. 127-147.

2. CONTEXTO

2.1 Concepto: Guerra Fría

Como ocurre con la mayoría de conceptos teóricos resulta difícil exponer una definición unívoca y exacta de lo conocido como Guerra Fría, pues ha sido reformulado en numerosas ocasiones y desde perspectivas bien diversas. Referirnos a aquellos que usaron por vez primera el término puede ayudar a formular unas ideas básicas del mismo, para lo que nos debemos remontar al final de la Segunda Guerra Mundial, justo después de la firma de los acuerdos de Yalta y Postdam. Es un momento de tensión, sobre todo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, cuyos pactos durante dicho conflicto respondían, principalmente, a la necesidad de detener al avance del fascismo.

El estallido de tensiones era, por tanto, inevitable y los círculos políticos e intelectuales así lo reflejaban: en 1946, Herbert B. Swope, delegado norteamericano en la ONU, ofrece un diagnóstico pesimista sobre las expectativas de colaboración de las potencias resultantes del conflicto armado y habla de una imagen de “guerra fría”. Asimismo, en marzo de ese mismo año el presidente británico, W. Churchill, a través de un discurso en Missouri habló metafóricamente de un “telón de acero” que separaría a Occidente de la zona de Europa Oriental. Sin embargo, sería el escritor e intelectual estadounidense, Walter Lippmann, quien en 1947 publicó *The Cold War. A Study of US Foreign Policy*,²³ una obra con la que el término “Guerra Fría” se popularizaría.

¿A qué se pretende hacer referencia, pues, mediante este término? Principalmente se busca catalogar un tipo de conflicto que no es ni abierto ni directo, sino que se produce mediante otro tipo de medios, alejados de los convencionales, como agencias de espionaje, carrera armamentística, control de zonas estratégicas y propaganda. Estados Unidos y la Unión Soviética fueron las dos grandes superpotencias, con modelos estructurales antagónicos, que protagonizarían la contienda. No obstante, su influencia llegó a numerosos y diversos territorios, como muestra el análisis que se realiza en el presente trabajo.

Por último, tras haber expuesto unas primeras pinceladas del concepto “Guerra Fría”, resulta pertinente enumerar y constatar los diferentes ámbitos desde los que se ha estudiado y analizado el fenómeno: los análisis principales se han centrado en el campo de lo político y lo militar. Sin embargo, desde la década de los 60 del siglo XX con el

²³ Walter LIPPMANN: *The Cold War. A Study of US Foreign Policy*, Michigan: Ed. Harper, 1947, pp 469

surgimiento de la Nueva Historia Cultural y el giro lingüístico en el campo de la historiografía occidental, comenzarían a producirse estudios repletos de perspectivas novedosas. En el caso del periodo concerniente a la Guerra Fría, lo cultural comenzó a tomar mayor peso analítico, surgiendo así el término de Guerra Fría Cultural. Tal formulación trató de superar aquellos trabajos que abordaban el tema de la cultura como un mero apéndice de los hechos políticos y militares, otorgando a la misma un espacio como objeto de estudio primario.

2.2 Guerra Fría política

Resulta fundamental exponer, primeramente, un marco contextual centrado en aquellos aspectos relacionados con los sucesos políticos. A través de este apartado pretendemos, por tanto, dar unas primeras respuestas a preguntas como ¿Qué doctrinas políticas llevaron a cabo las dos grandes superpotencias durante el periodo a analizar? ¿Fueron fieles a una actitud única prolongada durante los más de 40 años que duró el conflicto? De esta manera, se pretende mostrar un resumen general que nos ayude a comprender los principales rasgos del periodo histórico. Para ello, se va a utilizar como guía la obra del historiador estadounidense Robert J. McMahon, *La Guerra Fría. Una breve introducción*.²⁴

Comenzaremos apuntando una idea principal que vertebra el texto de McMahon: la Guerra Fría constituye un periodo histórico de confrontación, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética pretendieron reconstruir un mundo devastado desde perspectivas antagónicas.

Las hostilidades entre ambas naciones se remontan a los primeros años de la posguerra de la Primera Guerra Mundial, es decir, desde los primeros pasos que dio el régimen soviético tras su configuración en 1917. Su cooperación durante la Segunda Guerra Mundial estuvo fundamentada por motivos estratégicos y, principalmente, por la necesidad ante el rápido avance del fascismo en Europa. No obstante, las disputas recogidas en la Conferencia de Teherán (noviembre de 1943) por divergencias en cuanto a la manera de afrontar la posguerra en Alemania o las cuestiones relativas a Europa del Este, son las primeras muestras de que los conflictos no tardarían en llegar. Ninguna de las dos superpotencias permaneció a la espera; fueron actuando para defender sus intereses.

²⁴ Robert J. MCMAHON: *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Madrid: Alianza, 2009, 304 pp.

¿En qué situación se encontraba Estados Unidos tras finalizar la 2ª Guerra Mundial?
¿Con qué visión asumía el periodo de posguerra? ¿Y la Unión Soviética?:

La nación norteamericana salió beneficiada tras la contienda, con un PIB aumentado y con unos bajos costes humanos en comparación con los habidos en el viejo continente y en territorio asiático. La obsesión por la seguridad nacional se convertiría en el principal motor de la política exterior y de defensa a lo largo de toda la Guerra Fría para la potencia estadounidense²⁵. En este sentido, los principales dirigentes se esforzaron por configurar y mantener un marco militar potente; tanto F.D. Roosevelt como H.S. Truman desarrollaron políticas con las que buscaron poseer unas fuerzas navales y aéreas superiores a las de cualquier nación, así como dominar el hemisferio occidental, principalmente aquellas zonas correspondientes a los países vencidos tras la Segunda Guerra Mundial. En el terreno de la política económica, la superpotencia norteamericana apostó por la libertad de comercio como un factor indispensable para el mantenimiento de la paz.

Una situación un tanto dispar debió afrontar la otra gran superpotencia del momento, pues los costes humanos y territoriales fueron muy elevados en terreno soviético.

McMahon, vuelve a hablar de seguridad nacional como uno de los eslabones guía principales de la política rusa. No obstante, su posición geográfica, con una exposición mucho mayor que la de EEUU a los ataques vecinos, hizo que conseguir esa seguridad fuese vinculada a instaurar gobiernos sumisos en Polonia y en otros estados clave de Europa del Este; devolver las fronteras soviéticas a la situación prerrevolucionaria -lo cual significaba la anexión permanente de los estados bálticos y la zona oriental de la Polonia de preguerra- y maniatar a Alemania impidiendo sistemáticamente su industrialización e imponiéndole un duro régimen de ocupación y la obligación de pagar unas reparaciones cuantiosas.²⁶

Observamos, por tanto, cómo las tensiones entre las dos grandes superpotencias se expandían e implicaban a otros territorios. Resulta bastante esclarecedor constatar que prácticamente la totalidad de los conflictos armados acaecidos durante la segunda mitad del siglo XX y vinculados a la Guerra Fría, se produjeron en el territorio conocido como Tercer Mundo – en ese momento histórico incluía el ámbito iberoamericano -.

²⁵ *Ibid*, pp 20

²⁶ *Ibid.*, pp. 29

Habiendo reseñado la manera en la que ambas superpotencias afrontaban la situación de posguerra – o los primeros pasos de la Guerra Fría -, en las siguientes líneas trataremos de resumir en 5 apartados temporales las actitudes y líneas políticas adoptadas por ambas superpotencias. El periodo temporal es amplio – desde 1946/57 hasta 1989/1991, de lo que se deduce el carácter dinámico del mismo, bastante alejado de fases estancas, más bien de estadios que navegaban entre la tensión y la distensión.

En primer lugar, entre 1947 y hasta 1955 aproximadamente, encontramos una fase inicial de estallido del conflicto y conformación de los bloques. En la misma, el presidente estadounidense Truman apostará por la famosa política de contención de Kennan y, en respuesta, la URSS considerará que se está produciendo una “guerra mundial contra el socialismo”, según palabras de Stalin.

De dicha fase merecen ser señaladas las políticas que Estados Unidos desarrolló como parte de su proyecto económico mundial, con el que buscó evitar una recesión a nivel mundial y la vuelta del proteccionismo, pues los países europeos estaban arruinados: Acuerdos de Bretton Woods, con los cuales surgirán el Banco Mundial (1944) y el Fondo Monetario Internacional (1945) y el Acuerdo General de Tarifas y Comercio (1947). No obstante, el colofón de su política económica se concretó en el Plan Marshall (1948-1952), administrado por la recién creada Organización Europea para la Cooperación Económica (1948).

La URSS reacciona con el Plan Molotov (1947) y el Consejo de Mutua Ayuda Económica (COMECON) (1949), a través de los cuales establecería acuerdos comerciales con los países satélite, a los que extendería también los planes quinquenales. Asimismo, tras el Golpe de Praga de febrero de 1948 comenzaría la soviétización de la Europa del Este.

Como conflicto directo encontramos dos acontecimientos clave de esta primera fase.

Por un lado, el bloqueo de Berlín (1948-1949) que dará lugar a la formación de las dos Alemanias con la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana. Por otro lado, la Guerra de Corea (1950-1953).

En segundo lugar, entre 1955 y 1968, se da una fase de globalización de la guerra, pues aumentaron los escenarios de confrontación, por ejemplo, en Taiwan o en Cuba con la crisis de los misiles de 1962.

Durante los primeros años, EEUU guiada por la administración de Eisenhower seguirá la doctrina de las represalias masivas, en contra de cualquier colaboracionista de

la URSS o sus aliados. Al comenzar la década de los sesenta, tornará hacia una respuesta flexible acercándose a una actitud a favor de la distensión, pero tratando de controlar la ya iniciada carrera nuclear. En cuanto a la URSS, con el fallecimiento de Stalin y la transición en el poder con Jruschov, se apostará por una doctrina de coexistencia pacífica, al mismo tiempo que rechazará algunos aspectos propios del estalinismo de Estado.

En tercer lugar, entre 1969 y 1978 se produce una fase de acuerdos entre las partes, pues ambas necesitaban disminuir las tensiones exteriores para poder abordar problemáticas internas. Básicamente, nos referiremos a dos doctrinas guía del periodo: la Doctrina Nixon, de parte estadounidense, repleta de incentivos y amenazas, y la Doctrina Breznev por parte de los soviéticos, que se limitaría a una continuación de la “coexistencia pacífica”. Así, tras unos ejemplos precedentes como el Tratado Antártico de 1961 o el del Teléfono Rojo de 1963, ambas superpotencias firman acuerdos para el control de armamentos convencionales. Asimismo, EEUU retiraría las tropas norteamericanas restantes en Vietnam.

En cuarto lugar, tras la distensión llegó una nueva década de confrontación, fechada entre 1977 y 1986. En ella EEUU retornaría a su política de contención hacia la URSS y con el presidente Reagan se produciría la vuelta al rearme y al apoyo hacia las dictaduras anticomunistas. La URSS apostaría de nuevo por ampliar fronteras, llegando a invadir Afganistán en 1979.

En quinto y último lugar, durante los últimos años de la Guerra Fría (1986-1991), será fundamental el giro político protagonizado por el nuevo líder soviético, Gorbachov, quien redujo la cantidad armamentística de la URSS, condenó decididamente al estalinismo y encabezó un intento de cooperación internacional. La causa principal de este cambio se refiere al estado de gran crisis económica en el que se hallaba sumida la República Soviética.

3. ESTUDIAR AL SUJETO EMISOR: ESTADOS UNIDOS

Siguiendo las indicaciones aportadas por Pizarroso sobre la conveniencia de analizar al sujeto emisor en aquellos trabajos que abordan cualquier fenómeno propagandístico, a lo largo del presente apartado trataremos de realizar lo pertinente con el caso estadounidense.

Comenzaremos exponiendo algunos de los fundamentos de la tradición política estadounidense que, inevitablemente, sufrieron un resquebrajamiento con la constitución de la maquinaria propagandística. Asimismo, situaremos al lector ante la situación que afrontó el país norteamericano al darse por finalizada la Segunda Guerra Mundial.

A continuación, observaremos detalladamente el proceso histórico mediante el que Estados Unidos constituyó su maquinaria propagandística. Un proceso que lejos de ser lineal se encuentra repleto de evoluciones e involuciones en cuanto al papel desempeñado por el gobierno estadounidense.

Tras ello, nos introduciremos en la realidad de la CIA o Agencia Central de Inteligencia, para, finalmente, completar nuestro conocimiento del sujeto emisor estadounidense abriendo debate sobre las razones por las que comenzó a constituir dicha maquinaria propagandística.

3.1 Características fundamentales de la tradición política norteamericana. Situación tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

A lo largo de este punto se pretenden exponer las características fundamentales de la tradición política norteamericana al tiempo que se sigue una idea general, concretamente la de que la conversión de los Estados Unidos en gran potencia vino acompañada de distintas tensiones con la tradición política norteamericana.²⁷ De esta forma, trataremos de dar al lector una perspectiva histórica desde la que analizar el fenómeno de la diplomacia pública en la administración estadounidense.

Así pues, comenzamos señalando al “laissez-faire” y al aislacionismo como dos fundamentos de la tradición política norteamericana que sufrieron un claro resquebrajamiento durante el periodo de la Guerra Fría, aunque conviene señalar que anteriormente, durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial, ya fueron objeto de algunos matices.

Por un lado, el laissez-faire lo debemos entender en el ámbito de la cultura como una defensa de la libertad de opinión, de la supuesta neutralidad del Estado a la hora de moldear las conciencias de los ciudadanos, tanto estadounidenses como de otras nacionalidades.

¿De qué manera se iría resquebrajando tal principio? Montero Jiménez, en su artículo “Diplomacia pública, debate político e historiografía” (2009), señala que la visión de Norteamérica como baluarte de la libertad había levantado generalmente severos recelos ante cualquier intento de las autoridades por dirigir a la opinión pública, tanto nacional como internacional. Sin embargo, la crisis de 1929 minó el apego radical a la doctrina del laissez-faire, permitiendo un destacado incremento de la maquinaria gubernamental.²⁸ Tal incremento afectaría a todas las materias de la política estadounidense, incluyendo los ámbitos cultural y propagandístico a nivel de relaciones internacionales.

Por otro lado, el aislacionismo hace referencia a una filosofía de no intervención ni política ni militar del país norteamericano en los asuntos internos de otro Estado. Tal principio se mantuvo prácticamente intacto a lo largo del siglo XIX, a excepción de la intervención que realizó sobre el territorio mexicano en 1846 que daría lugar a la guerra

²⁷ José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia pública, debate político e historiografía”, en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp 63-95, esp. pp. 65

²⁸ *Ibid.*, pp. 64

de Estados Unidos-México (1846-1848), por la que éste se anexionaría el territorio de Texas. Sin embargo, sería la guerra hispano-estadounidense de 1898, propiciada, precisamente, por la intervención de EEUU en la guerra de Independencia cubana, la que inauguró una etapa en la que el aislacionismo comenzaría a perder el valor que se le había otorgado a lo largo del siglo XIX dentro de los círculos políticos del país.

Atender a los primeros movimientos antiimperialistas nos permitirá constatar que, efectivamente, dentro de los círculos políticos norteamericanos el aislacionismo iba perdiendo su valor, ante la consolidación de Estados Unidos en potencia atlántica. Éstos aparecen con los primeros escauceos imperiales de los Estados Unidos fuera del área continental de Norteamérica, esto es con la anexión forzada y dolorosa de Hawai y arrecian con el inicio de la guerra hispano americana alentada desde grupos de interés próximos al poder político norteamericano.²⁹

¿De qué manera se explica la ruptura de tales principios de forma prácticamente absoluta al finalizar la Segunda Guerra Mundial? Principalmente a través de la propia visión que Estados Unidos tenía de sí como defensor de la libertad y de la democracia. Además, si tenemos en cuenta que Estados Unidos apenas tuvo daños materiales causados por el conflicto, nos encontramos con un país poderoso que entiende sus actividades futuras como una misión de salvación tanto para el propio país como para el exterior.

Habiendo tratado, pues, los principios fundamentales del “laissez-faire” y del aislacionismo, resulta interesante exponer, en segundo lugar, la situación en la que se encontraba Estados Unidos al finalizar la 2ª Guerra Mundial, pues nos permitirá constatar o al menos dilucidar desde qué visión asumía el periodo de posguerra y por qué tal ideología no encajaba con algunos de sus principios fundamentales.

Tal y como señala McMahon y hemos ido desbrozando en el apartado anterior, la nación norteamericana salió beneficiada tras la contienda, con un PIB aumentado y con unos costes humanos irrisorios en comparación con los habidos en el viejo continente y en territorio asiático. La obsesión por la seguridad nacional se convertiría en el principal motor de la política exterior y de defensa a lo largo de toda la Guerra Fría para la potencia estadounidense³⁰.

²⁹ Miguel Anxo BASTOS BOUBETA: “Antiimperialismo de derechas: La tradición política del aislacionismo norteamericano.”, *Universidad de Santiago de Compostela*, Vol.4, nº1, (2005), pp. 97-112

³⁰ Robert J. MCMAHON: *La Guerra Fría. Una breve introducción...*, pp.20

Observando tal panorámica general, coincidimos con Gómez-Escalonilla en que en el escenario internacional de la posguerra Estados Unidos parecía abocado a ejercer de arquitecto del nuevo orden mundial. (...) Ahora bien, su liderazgo no podía basarse en la imposición, por grande que fuera su potencia militar y económica. La “paz americana” debía asentarse sobre la emulación de su experiencia histórica y su modelo de convivencia.³¹ Así pues, un medio con el que evitar el modelo impositivo consistió en desarrollar una diplomacia pública que dibujará al contencioso norteamericano como un país amigo.

3.2 Tratamiento y uso de la diplomacia pública, una visión histórica: del “laissez faire” al “liberalismo moderno” en materia cultural y propagandística.

Habiendo estudiado algunos de los fundamentos de la política tradicional estadounidense y habiendo abordado tanto el concepto del “laissez faire” como el de diplomacia pública, analizar la idea de “liberalismo moderno” en materia cultural y propagandística constituye la última tarea a realizar, antes de comenzar la exposición detallada de la evolución histórica tomada por parte de Estados Unidos.

En términos generales, el liberalismo moderno estadounidense es una forma de socioliberalismo desarrollado a partir de ideas progresistas tales como el Nuevo Nacionalismo de Theodore Roosevelt, la Nueva Libertad de Woodrow Wilson, el New Deal de Franklin D. Roosevelt, la Nueva Frontera de John F. Kennedy y la Gran Sociedad de Lyndon Johnson. El Keynesianismo ha jugado un papel central en la filosofía económica de los liberales estadounidenses: el argumento ha consistido en que la prosperidad nacional requiere una intervención gubernamental de la macroeconomía.³²

Así pues, habiendo definido el concepto de liberalismo moderno en el plano económico, a lo largo del presente apartado mostraremos de qué manera dicho pensamiento terminó por aplicarse a los aspectos culturales y propagandísticos. Para ello realizaremos un recorrido en el que trataremos de mostrar las evoluciones tomadas en distintos periodos históricos del siglo XX, sirviendo de guía el artículo “La

³¹ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos. Una perspectiva histórica.>>, *Revista Complutense de Historia de América*, 40 (2014), pp.277-301, esp. pp. 281

³² Liberalismo moderno en los Estados Unidos. (s.d.). En Wikipedia, Recuperado el 30 de julio de 2020 en https://es.wikipedia.org/wiki/Liberalismo_moderno_en_los_Estados_Unidos

diplomacia pública de Estados Unidos. Una perspectiva histórica”³³, cuya autoría pertenece a Delgado Gómez-Escalonilla, y “Diplomacia pública, debate político e historiografía”³⁴ de Montero Jiménez. Dicho recorrido constará de dos parámetros: el referido a los años anteriores al inicio de la Guerra Fría y el referido a los años en los que transcurrió la Guerra Fría.

En primer lugar, nos centraremos en los años correspondientes a la Primera Guerra Mundial, en la década de 1910, momento en el que tendría lugar el primer enfrentamiento propagandístico de intensidad, en cuanto que tanto las Potencias del Eje como las Aliadas se desarrollaron en la tarea de crear un mecanismo propagandístico de guerra.

Nos preguntamos, pues, a cerca del grado de participación de los Estados Unidos en esta contienda propagandística y comprobamos que, a pesar de su tardía intromisión en el conflicto, ocurrida ésta en 1917, se constituyó un organismo denominado Committee on Public Information (CPI) o Committee Creel, una agencia independiente federal del gobierno de los Estados Unidos creada para influenciar la opinión pública de los estadounidenses respecto de la participación de ese país en la Primera Guerra Mundial³⁵, que sería desarticulada al finalizar la contienda. Por tanto, nos encontramos con que el primer organismo oficial propagandístico ligado al ejecutivo norteamericano proyectó su actividad hacia la opinión de los propios ciudadanos norteamericanos, eludiendo cualquier actividad que se encontrase dirigida hacia un público extranjero.

Este periodo resulta crucial en tanto que condicionaría el modo en el que se desarrolló la actividad propagandística durante el siglo XX, absolutamente recargada de sentimientos peyorativos por el uso que de ella habían hecho las Potencias del Eje. Tomándolo en consideración, debemos cuestionarnos por la manera en la que el país norteamericano reaccionó ante el aumento de dichos totalitarismos.

En el análisis que realiza Gómez-Escalonilla se señala que, en Estados Unidos por su tradición liberal, por la pujanza de sus instituciones universitarias y científicas o de sus entidades culturales privadas, por la desconfianza hacia el intervencionismo del Estado en facetas que podía asumir la sociedad sin interferencias gubernamentales, la organización de una política de promoción de su cultura y su imagen en el exterior fue

³³ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos...>>

³⁴ José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia pública, debate político...”

³⁵ Committee on Public Information. (S.f). En Wikipedia, Recuperado el 24 de julio de 2020 de https://es.wikipedia.org/wiki/Committee_on_Public_Information

un fenómeno relativamente tardío.³⁶ ¿Quiero ello decir que en el interior del país norteamericano no se producía ningún tipo de actividad propagandística y cultural? Esta cuestión se responde sobremanera atendiendo al periodo de entreguerras.

En este sentido, avanzaremos en el tiempo y nos centraremos, en segundo lugar, en el laxo histórico de los años 20 y comienzos de los años 30 del siglo XX. En respuesta a la cuestión anterior, resulta significativo comprobar que a lo largo de dicha década alargada, Estados Unidos figuró como un foco cultural de gran relevancia, de hecho, nos encontramos con un cambio de dinámica importante dentro de las civilizaciones occidentales, ya que hasta el momento, Europa había sido quien lideraba la emisión de productos culturales hacia Estados Unidos, pero desde que finalizó la Primera Guerra Mundial las relaciones transmutarían, siendo entonces el país norteamericano quien tomase la iniciativa, entrando en auge la exportación de su cultura material.

Tal y como señala Gómez-Escalonilla, la objeción más relevante se encuentra en constatar que la iniciativa correspondió a organizaciones privadas o procedentes del mundo universitario, como la American Library Association (1879), el Institute of International Education y el American Council of Learned Societies (ambos creados en 1919), o fundaciones filantrópicas como la Carnegie (1910) y la Rockefeller (1913).³⁷ De este modo, la presencia y el protagonismo de dichas instituciones privadas, nos permiten afirmar que, en principio y de cara a la sociedad, a comienzos del siglo XX y durante el periodo de entreguerras, el gobierno estadounidense personificó una diplomacia pública guiada por el fundamento ideológico del *laissez-faire*, evitando la constitución de cualquier organismo público que inmiscuyera al gobierno norteamericano en algún tipo de actividad que pudiese ser vinculada a un acto propagandístico.

Habiendo constatado, pues, de qué manera se produjeron las relaciones culturales con el exterior en dicha década alargada de los años 20, en tercer lugar y siguiendo el recorrido cronológico, nos introducimos en la década de los 30. En su análisis resulta obligado concebir un contexto de absoluta tensión internacional, marcada y profundamente desencadenada por la gran crisis económica que asoló el mundo occidental tras el crac de 1929 de la bolsa de Nueva York. Tal panorama

³⁶ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos...>>, pp 278

³⁷ *Ibid.*, pp 278

auspiciaría el auge de los extremismos, siendo la Italia de Mussolini y la Alemania hitleriana los dos referentes por antonomasia.

El presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, que ejerció su mandato entre 1933 y 1938, trataría de abarcar los efectos de la Gran Depresión mediante una política intervencionista que, aunque había tenido precedentes en las ideologías progresistas de comienzos del siglo XX, seguían constituyendo un planteamiento bastante atípico para el contencioso norteamericano. Tal dinámica tomó como foco de acción las actividades económicas, es decir, la administración estadounidense comenzaría a resquebrajar el principio del “laissez-faire” en el aspecto monetario y de intervención en la emisión de deuda pública. Sin embargo, tal actuación asentaría un precedente para su posterior intromisión en otros aspectos, como el cultural.

De hecho, no tuvo que pasar mucho tiempo, ya que los primeros atisbos del conflicto armado e ideológico de la Segunda Guerra Mundial, generaron el ambiente idóneo en el que retomar aquellas actividades vinculadas a la diplomacia cultural. Observamos que el crecimiento de la influencia nazi en América Latina impulsó la creación en 1938 de la *Division of Cultural Relations* del Departamento de Estado y del *Interdepartmental Committee for Scientific and Cultural Cooperation*. Ambas instituciones se centraron en el estrechamiento de lazos dentro del Hemisferio Occidental, mediante el intercambio de estudiantes, profesores y personalidades prominentes.³⁸

Este recorrido histórico nos muestra, pues, que El *New Deal*, la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría aceleraron la expansión del aparato estatal, así como su presencia social³⁹. Observamos, por tanto, que hubo que esperar a finales de los años treinta para que el ejecutivo estadounidense iniciase una creciente implicación en el estímulo de las relaciones culturales con el exterior.⁴⁰ En este sentido, podemos valorar la Segunda Guerra Mundial como una especie de “escenario y tiempo” de ensayo respecto a la actividad propagandística que va a ser llevada a cabo desde el ejecutivo norteamericano durante la Guerra Fría. Es decir, en la Segunda Guerra Mundial observamos un conflicto cultural y no únicamente armado, ya que como señala Gómez-Escalonilla, el desencadenamiento del conflicto en Europa trascendió pronto el terreno militar para dar paso al combate ideológico entre fascismo y democracia liberal,

³⁸ José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia pública, debate político...”, pp. 65

³⁹ *Ibid.*, pp. 65

⁴⁰ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos...>>, pp. 278

luego ampliado al comunismo tras sumarse la Unión Soviética a la contienda.⁴¹ Tal afirmación se puede constatar en el hecho de que prensa, cine y radio ocuparon un destacado lugar en las campañas que se desarrollaron como complemento y soporte de las operaciones militares, con la colaboración de los estudios de Hollywood y la creación de la Voice of America (VOA).⁴²

A través de estos tres puntos cronológicos hemos constatado los antecedentes previos a los inicios de la Guerra Fría. Dicho parámetro nos permite observar que la evolución histórica del “laissez faire” al “liberalismo moderno” en materia cultural y propagandística por parte del ejecutivo estadounidense, no fue un proceso lineal ni acumulativo, sino que se desarrolló según iban desarrollándose los acontecimientos internacionales.

Continuaremos el recorrido analizando las prácticas que fueron produciéndose tras el final de la Segunda Guerra Mundial, que inaugura un periodo dubitativo en cuanto al papel internacional a asumir por los Estados Unidos. Una vaguedad que, como señala Montero Jiménez, tuvo su correlato en el terreno de la diplomacia pública.⁴³

A través de los informes *History of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (1946)* y *Memorandum on the Post-war International Information Program of the United States*, redactado en 1945 por Arthur W. MacMahon, politólogo estadounidense, podemos observar de qué manera el fundamento tradicional del “laissez-faire” influyó en la toma de decisiones sobre el mantenimiento o no de los engranajes propagandísticos constituidos en el periodo de contienda. Ambos documentos se mostraron de acuerdo en la necesidad de dar continuidad a las empresas de propaganda e intercambio cultural (...), sin embargo, en reconocimiento a los recelos imperantes tanto entre la opinión como en el Capitolio, abogaron por dar a tales operaciones un tono claramente idealista, enfocándolas hacia la defensa genérica de principios como la libertad de expresión. Asimismo, recomendaron que el Estado actuara como mero coordinador, dejando el desarrollo de los programas, hasta donde fuera posible, en manos de entidades particulares.⁴⁴

Encontramos, pues, que, en un principio, Washington tomó la posición de “facilitador” en el desarrollo de tales actividades. Sin embargo, el aumento de la tensión con la Unión Soviética provocó que los enfoques idealistas fueran cediendo su lugar el

⁴¹ *Ibid.*, pp. 280

⁴² *Ibid.*, pp. 280

⁴³ José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia pública, debate político...”, pp. 66

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 66

realismo político, defendido por personalidades como la de George Kennan. Tal ideología consideraba que la diplomacia pública, junto a la totalidad del entramado institucional, debían articularse según los intereses estratégicos derivados del enfrentamiento con Moscú.

En este punto nos encontramos ante un debate que muestra de forma clarificativa cómo el proceso histórico de cambio hacia el liberalismo moderno no fue lineal, ni tuvo una acogida unánime de aprobación en el interior de la opinión pública de la ciudadanía estadounidense. Los recelos hacia la propaganda fueron una constante y, además, según apuntan los estudios de Montero Jiménez, nunca hubo acuerdo a la hora de dirimir el papel que correspondía a los valores ideológicos en el diseño de la política exterior norteamericana, y por ende de su diplomacia pública. La balanza entre idealismo y realismo estuvo sometida a continuos vaivenes, que determinaron los múltiples cambios de política informativa arbitrarios desde 1945.⁴⁵

Sea como fuere, es evidente que, tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos tomaría la posición de guía de Occidente, de modo y manera que el inicio de la Guerra Fría en 1947 y el estallido del conflicto coreano en 1950 marcaron el comienzo de una estrategia de confrontación con la Unión Soviética. Según los postulados de la conocida *Doctrina Truman*, los Estados Unidos quedaron convertidos en policías del bloque occidental.⁴⁶ Dicha faceta condicionaría muchos aspectos, entre ellos el referido al tratamiento dado desde el gobierno a la diplomacia pública.

Se aprobaría en julio de 1947 la *Central Intelligence Agency*, en busca de constituir un organismo que coordinase la inteligencia militar y diplomática; en 1948 se aprobaría la *Smith-Mundt Act*, una ley que concedió al gobierno estadounidense la capacidad de producir campañas propagandísticas a nivel internacional, sin tener a penas que formular grandes explicaciones, y, en 1953 se constituiría la *United States Information Agency* o USIA.

Con todo y con ello, este recorrido nos permite constatar que, aún teniendo en cuenta la diversidad de opiniones albergadas en el interior de la ciudadanía estadounidense así como entre los grupos políticos y la continua dialéctica entre Idealismo y Realismo político que traspasó los años de la Guerra Fría, es evidente que al llegar la década de los 50 del siglo XX, Estados Unidos contaba con unos organismos que formarían parte de su maquinaria propagandística, cuyos efectos se harían notar en

⁴⁵ *Ibid.*, pp.89

⁴⁶ *Ibid.*, pp.67

lugares muy diversos. Asimismo, podemos constatar que su constitución no se basó en exclusiva en una respuesta a las actuaciones soviéticas, argumento que continuaremos desarrollando a lo largo del trabajo.

3.3. La CIA y su funcionamiento

Dentro de este apartado de conocimiento del sujeto emisor estadounidense, consideramos pertinente aportar algunos rasgos fundamentales de la Agencia Central de Inteligencia o CIA, por ser éste el organismo desde el que se idearían gran cantidad de actividades y planes propagandísticos. Conocerla implica, por tanto, conocer al sujeto emisor estadounidense.

Daremos respuesta a varias preguntas a través de la obra La CIA y la Guerra Fría cultural (1999) de Frances Stonor Saunders, facilitando con ellas un marco interpretativo que nos acerca al funcionamiento propagandístico en el país estadounidense durante la Guerra Fría.

En primer lugar, nos cuestionamos por su origen. Se constituyó el 26 de julio de 1947, con la intención, en principio, de formar un organismo capaz de coordinar la inteligencia militar y diplomática, tras haber finalizado la Segunda Guerra Mundial en 1945, con la consiguiente disolución de la Oficina de Servicios Estratégicos, creada en 1941.

En segundo lugar, interesa constatar quién formaba parte de la CIA. Stonor Saunders señala a la élite estadounidense como el núcleo fundamental constituyente de la agencia de inteligencia. Los valora como internacionalistas, rudos, competitivos, con una fe inquebrantable en su sistema de valores y en su deber de transmitírselo a los demás. Eran los patricios de la era contemporánea, paladines de la democracia, y no veían en ello contradicción alguna.⁴⁷ La familia Rockefeller o los miembros de la compañía Standard Oil son uno de los ejemplos más recurrentes.

En tercer lugar, habiendo situado su origen y tratado su filiación, una última cuestión que nos facilitará un rico marco interpretativo se refiere a la manera en la que el propio organismo de inteligencia tenía de presentarse ante la ciudadanía estadounidense, pues, como hemos tratado en apartados anteriores, el *laissez-faire* no dejó de ser una máxima de la tradición política estadounidense y la CIA rompía dichos

⁴⁷ Frances STONOR SAUNDERS: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Barcelona, Ed. DEBATE, 2013, pp. 62

esquemas. Además, debemos tener en cuenta que mientras la Unión Soviética consolidaba sus posiciones en la Europa oriental, en el flanco occidental el predicamento de Estados Unidos era cuestionado por un sector influyente de la intelligentsia.⁴⁸

Paradójicamente, en este contexto, la CIA se presentaba a sí misma como el paraíso del liberalismo, como salvaguarda de la libertad occidental frente al comunismo, lo que le proporcionaría la cooperación de numerosos individuos. Sin embargo, tras sus actuaciones secretas se escondían sucesos como el derrocamiento de gobiernos legítimos en gran cantidad de países latinoamericanos, con la consiguiente instauración de dictaduras reaccionarias que respondiesen a los intereses del aquel país que decía salvaguardar la libertad.

Nos encontramos, pues, con una estratagema que ocultó la verdad de la CIA. Una realidad que Gómez-Escalonilla retrató de manera bastante locuaz en su artículo sobre la diplomacia pública estadounidense, constatando que aquellas actividades financiadas y patrocinadas encubiertamente por la CIA formaron parte de un proceder basado en la creencia de que una acción privada y desvinculada del Estado era recibida con menos suspicacias por sus potenciales receptores extranjeros, pues aparentemente respondían a fines independientes de toda intervención gubernamental.⁴⁹

Concluimos esta exposición del marco interpretativo de la CIA constatando, por ende, de qué manera dicho organismo se conformó como una herramienta de abuso invisible, que propagaba propaganda favorable hacia el discurso americanista. En este sentido, resultan reveladores las constataciones que Stonor Saunders hace en torno a los términos en los que se estableció la Agencia, ya que se institucionalizaron conceptos como <<la mentira necesaria>> y la <<negación creíble>> como estrategias legítimas en tiempo de paz y, a la larga crearon una capa invisible del gobierno cuyo potencial para el abuso, en el propio país y en el extranjero, no se veía coartado por nada, al no tener que responder ante nadie.⁵⁰

Con todo y con ello, la meta final de todo aquel despliegue era cohesionar a las élites y las sociedades occidentales, favorecer su afinidad en torno a los objetivos de la

⁴⁸ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos...>>, pp. 285

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 285

⁵⁰ Frances STONOR SAUNDERS: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, pp.56

política exterior de Estados Unidos y su visión del mundo, e impermeabilizarlas frente a la propaganda comunista.⁵¹

3.4 Debate: la constitución de la maquinaria propagandística estadounidense, ¿Un fenómeno de contrapropaganda?

Habiendo desbrozado el proceso de constitución de la maquinaria cultural estadounidense, con intención de hacer hincapié en su carácter ocultista, nos introducimos en el debate que sirve de guía en el presente trabajo y que da título al presente punto:

¿Hasta qué punto el desarrollo vivido en materia propagandística en la administración estadounidense constituyó una respuesta a las actuaciones producidas desde el bloque soviético? ¿La transformación habida dentro del país norteamericano debe verse únicamente como un fenómeno de contrapropaganda o es una adaptación natural a las novedades del siglo XX más allá de las actuaciones soviéticas? ¿La historiografía ha contribuido a perpetuar una visión en la que Estados Unidos parece encontrarse “obligado” a desarrollar organismos como la USIA o la CIA?

Esta batería de preguntas resulta esencial para entender la naturaleza del sujeto emisor, concretamente para entender cuáles fueron tanto las motivaciones cuanto las razones que le convirtieron en actor propagandístico.

A pesar de que dentro de la historiografía de las relaciones internacionales y, más específicamente, de aquellos estudios que abordan la Guerra Fría Cultural, estas cuestiones no tengan un protagonismo central, nos encontramos con algunos estudios que pretenden de someter a debate la asunción de Estados Unidos como simple actor “contrapropagandístico”, es decir que tratan de dejar de ver sus actuaciones en materia propagandística como una simple respuesta a la Unión Soviética.

Con intención de dar una muestra clarificativa de estos dos posicionamientos, expondremos las visiones de dos autores que trabajan la Guerra Fría Cultural:

Por un lado, el catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, Antonio Niño, representaría a aquellos que consideran las actuaciones de Estados Unidos en materia cultural y propagandística

⁵¹ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos...>>, pp. 289

como una respuesta a las desarrolladas por la URSS. Tanto en su obra *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*⁵², como en su artículo “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”, entiende que en situaciones de tensiones graves o de conflicto, el *laissez-faire* en la esfera de la opinión internacional situaba a Estados Unidos en desventaja a la hora de competir con los Estados totalitarios lanzados a campañas de propaganda sistemáticas y centralizadas.⁵³ Tal afirmación le lleva a considerar que dicha situación de desventaja es la principal razón por la que acabaron aceptando el control y la organización de la opinión, la interior, pero sobre todo la exterior, como una necesidad coyuntural provocada por una situación de emergencia.⁵⁴ Nos encontramos, por tanto, ante una reflexión que interpreta las actuaciones estadounidenses como un acto defensivo, al que se vio abocado por los ataques soviéticos, principalmente.

Por otro lado, a pesar de que la visión que expone Niño sea la de mayor seguimiento dentro de los artículos académicos, algunos autores como Rodríguez Jiménez, la matizan y revisan. Concretamente, el referido autor, publicó en 2010 un artículo titulado “Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los *American Studies*, 1945-1975”, bajo cuyo contenido se analiza desde un posicionamiento novedoso la constitución de la maquinaria propagandística estadounidense.

En esta línea, resultan interesantes los estudios que desde finales de los años sesenta del siglo XX se han producido a través de las escuelas revisionista y corporativista. A su entender, la acción internacional de Washington se encontraba volcada hacia la preservación del sistema capitalista (...) y esta exportación del modelo económico iba acompañada de una serie de instrumentos destinados a allanarle el camino. Dentro de ellos ocupaba un lugar privilegiado la ideología, camuflada en formas de doctrinas políticas, modos de organización, pautas de consumo o productos culturales.⁵⁵ Siguiendo tal ideal consideran que la coyuntura depresiva de los años treinta habría restado a las esferas financieras y comerciales la capacidad de desarrollar e incitar esta labor de difusión ideológica. El Estado tomó el relevo estableciendo

⁵² Antonio NIÑO y José Antonio MONTERO: *Guerra fría y propaganda: Estados Unidos y su cruzada...*

⁵³ Antonio NIÑO: “Uso y abuso de las relaciones...” pp. 39

⁵⁴ *Ibid.*, pp.39

⁵⁵ José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia pública, debate político ...”, pp. 75

programas de diplomacia cultural que revistieron un grado cada vez más alto de complejidad⁵⁶.

Así pues, a través de estas reflexiones ampliamos el marco interpretativo y observamos que la creación de la maquinaria propagandística por parte del bloque norteamericano cabe ser analizada como una vía alternativa a la económica en la tarea de asegurar la expansión y la consolidación del sistema capitalista estadounidense, evitando, pues, limitar su construcción a una acción de contrapropaganda ante la actividad del bloque soviético.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 75

4. LA GUERRA FRÍA CULTURAL ESTADOUNIDENSE EN ESPAÑA

Como continuación al recorrido realizado hasta el momento, que nos ha aportado un conocimiento general del sujeto emisor estadounidense, de su proceso constitutivo como actor propagandístico y del debate que sirve de guía al presente trabajo, ciñéndonos al esquema-guión proporcionado por Pizarroso abordaremos un penúltimo apartado que va a versar sobre la recepción de las actividades culturales y propagandísticas estadounidenses en España.

Las limitaciones espaciales del presente escrito, junto a la gran cantidad de territorios en las que actuaron las organizaciones tanto públicas como privadas de la potencia norteamericana, no han sido las únicas razones por las que se ha optado por tratar al sujeto español como receptor singular. A las mismas se debe sumar un rasgo fundamental, pues a través del análisis del país sur europeo trataremos de mostrar que el debate sobre si Estados Unidos actuó defensivamente o por las propias evoluciones del siglo XX, se encuentra repleto de significado.

4.1 España como receptor singular: el franquismo y su antiamericanismo.

Para analizar a España como receptor singular resulta conveniente, en primer lugar, realizar un acercamiento a la realidad de aquel territorio.

Tras la Guerra Civil española, acaecida entre 1936-1939, el país europeo se introdujo en las diatribas de un régimen dictatorial, dirigido por el militar Francisco Franco, que se prolongaría hasta la muerte natural del dictador, ocurrida ésta en 1975. Por tanto, nos encontramos con que durante los 20-25 primeros años de Guerra Fría, las relaciones que Estados Unidos estableció con España las estaría constituyendo con un régimen dictatorial. ¿Qué implicaciones suponen dichas relaciones? Una clara contradicción a aquel fundamento ideológico por el que la potencia estadounidense se concibió a sí misma como la defensora de la libertad en Occidente, frente a los ataques totalitarios que achacaba a la Unión Soviética.

Más allá de tal constatación general, consideramos que entender las actuaciones culturales de Estados Unidos en España, requiere conocer los fundamentos ideológicos que sirvieron de guía al régimen franquista, de modo y manera que podamos observar cómo las herramientas analizadas en el apartado anterior (número 3) fueron aplicadas de forma específica sobre el territorio español, un sujeto receptor dictatorial.

Comenzaremos, pues, recogiendo las ideas de Giménez Martínez, quien constata que dada su larga duración y la pluralidad de grupos en que se apoyó, resulta complicado identificar una única ideología o un claro programa político dentro de la dictadura de Franco.⁵⁷ En sintonía con tal idea, elabora su artículo *El corpus ideológico del franquismo: principios originarios y elementos de renovación* (2015), en el que recorre los numerosos y variados fundamentos ideológicos albergados en el franquismo. En esta línea, Amando de Miguel llegó a identificar hasta once mentalidades ideológicas presentes en el régimen de Franco: autoritarismo básico, regeneracionismo nacionalista, tercerismo utópico, triunfalismo imperial, nostalgia liberal, nacional-catolicismo, catastrofismo antropológico, paternalismo elitista, tecnocratismo desarrollista y populismo aperturista.⁵⁸

Observamos, por tanto, que a lo largo de los casi 40 años que duró la dictadura las actitudes que se reprodujeron fueron variadas. Entre las mismas, las que mayor interés suscitan a la hora de realizar un estudio sobre los vínculos exteriores, y más concretamente sobre las relaciones culturales entre Estados Unidos y el régimen franquista, concretadas en el Pacto de Madrid de 1953, encontramos el espíritu aislacionista y autárquico y el anticomunismo visceral del régimen.

Por un lado, los fundamentos aislacionistas y autárquicos de los inicios del franquismo, los causaría la derrota del Eje en la II Guerra Mundial que disolvió el sueño de un Estado totalitario y de un hipotético imperialismo español, pero exacerbó el nacionalismo <<hacia el interior>> debido a la actitud adoptada por las potencias vencedoras.⁵⁹

Por otro lado, el anticomunismo desempeñaría durante toda la historia del régimen una función clave como chivo expiatorio utilizado como origen de todo tipo de conflictos.⁶⁰ En este sentido resulta interesante observar, como nos muestra Giménez Martínez, que los ideólogos oficiales agruparon bajo esta denominación condenatoria un amplio espectro de actitudes políticas que no tenían que ver en realidad con el comunismo, como el socialismo, el catalanismo, el republicanismo o, a veces, la mera discrepancia.⁶¹

⁵⁷ Miguel Ángel GIMENEZ MARTÍNEZ. <<El corpus ideológico del franquismo: principio originarios y elementos de renovación>>, *Estudios Internacionales* 180, Universidad de Chile, (2015), pp.11-45, esp. pp. 11

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 13

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 16

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 23

⁶¹ *Ibid.*, pp. 24

Los fundamentos aislacionistas y anticomunistas del régimen español condicionarían el tipo de relaciones que se establecieron entre España y Estados Unidos. El espíritu autárquico dificultaría, en principio, la constitución de relaciones, mientras que el espíritu anticomunista, inherente al régimen franquista, sería un claro aliciente para que Estados Unidos deseara entablar relaciones con el país del sur de Europa. He aquí uno de los argumentos clave por los que resulta incoherente considerar la constitución maquinaria propagandística estadounidense un acto defensivo frente a los ataques propagandísticos soviéticos: Estados Unidos albergaba unos intereses concretos en España, principalmente por ser un punto estratégico.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos observar de qué manera las relaciones entre España y Estados Unidos quedaron perfiladas por dicho agente contextual, por el que ambos países debieron de hacer frente a un factor: su opinión pública.

Por un lado, Estados Unidos tuvo que rendir cuentas ante su opinión pública interior por establecer relaciones con un régimen dictatorial, pues, tal y como señala Gómez-Escalonilla, cualquier asociación con el franquismo despertaría recelos en la opinión pública norteamericana y dejaría de identificar a Estados Unidos con la defensa de la democracia en el conjunto de la población española.⁶² Por otro lado, el régimen franquista al disminuir las dosis de autarquía que recorrían sus instituciones y comenzar a establecer relaciones con el régimen estadounidense, se vio ante la tesitura de lidiar con los herederos del antiliberalismo de veta tradicionalista, católica y fascista, que se propusieron barrer cualquier vestigio liberal que pudiera quedar en España⁶³.

Este primer punto nos permite observar, a rasgos generales, el contexto ideológico que tanto Estados Unidos, con su faceta de sujeto emisor, como España, con su faceta de sujeto receptor, afrontaron al establecer relaciones en el periodo de la Guerra Fría. Así pues, si centramos la mirada en las relaciones culturales, nos encontramos con que atender al proceso de aplicación de la política cultural estadounidense de la Guerra Fría en España, consiste en analizar de qué manera la España sometida a la dictadura franquista pasó, en el espacio aproximado de una década, del despliegue de la propaganda y simbología fascista a la implantación de bases militares estadounidenses.⁶⁴

⁶² Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: "La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España", en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 112

⁶³ Miguel Ángel GIMENEZ MARTÍNEZ. <<El corpus ideológico del franquismo...>>, pp. 24

⁶⁴ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: "La maquinaria de la persuasión...", pp. 98

A lo largo del siguiente apartado estudiaremos la función que ejercieron los medios culturales estadounidenses en ese cambio de dinámica.

4.2 Los medios emisores estadounidenses aplicados en España: su análisis y evolución

Debemos comenzar haciendo referencia a los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), periodo en el que Estados Unidos se encontraba centrado en aplicar sus políticas culturales sobre aquellos países occidentales más poderosos del bando aliado, es decir Francia y Gran Bretaña. Por tanto, durante los primeros años de contienda, España no se hallaba dentro de las prioridades de Estados Unidos, hasta que en 1942 la Oficina de Información de Guerra de Estados Unidos (OWI) realizó sus primeras intervenciones en territorio español. La agencia elaboró un extenso Plan for Spain (...), el primer programa propagandístico confeccionado específicamente para España por el gobierno de Estados Unidos⁶⁵.

Sin embargo, estas primeras actuaciones no se prolongarían en el tiempo ni frenarían o paliarían el sentimiento antiamericanista, tan arraigado en el régimen franquista. De hecho, tras darse por finalizada la contienda bélica de la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista se enfrentó a la marginación internacional motivada por su afinidad con las derrotadas naciones del Eje (...) y el gobierno de Estados Unidos no ocultó su repudio a la dictadura española, retiró a su embajador del país, e incluso sondeó las posibilidades de forzar un cambio político.⁶⁶

Este rechazo estadounidense hacia el régimen español fue disminuyendo conforme nos acercamos a la década de los 50. Gómez-Escalonilla nos habla de la existencia de una moderada presencia informativa a través de diversos canales mediáticos y culturales, como la distribución de folletos y de un boletín diario – *Wireless Bulletin* –, las relaciones con la radio local y las emisiones de la *Voice of America*, las proyecciones cinematográficas, y la creciente audiencia que también adquirieron las bibliotecas de la Casa Americana en Madrid y el Consulado General de Barcelona.⁶⁷

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 108

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 108

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 111

Antes de analizar los mensajes emitidos a través de dichos medios, trataremos de exponer una serie de cuestiones que nos sirvan de herramienta para contextualizar las actividades estadounidenses:

En primer lugar, señalaremos que Estados Unidos y España fundamentaron sus relaciones en la firma de unos acuerdos bilaterales agrupados bajo la denominación de Pactos de Madrid, en los que se establecía que desde 1953, la potencia norteamericana dispondría de unas bases militares en territorio nacional español. Como hemos podido observar en el análisis de Estados Unidos como sujeto emisor, al dar comienzo la década de los 50 el gobierno estadounidense ya contaba con una maquinaria propagandística de renombre, la cual participó en la tarea de asimilación de dichas bases militares en territorio español. Según recoge en su artículo Gómez-Escalonilla, los servicios de información recibieron la misión de crear un clima de opinión favorable al nuevo vínculo bilateral. (...). La principal novedad fue la elaboración de un plan de acción específico para España en 1950⁶⁸.

En segundo lugar, tras haber constatado que el gobierno estadounidense tomó consciencia de la importancia del factor cultural y lo aplicó en su relación con España, cabe mostrar de qué manera los organismos estadounidenses constituyeron unos objetivos singulares para España. En este sentido, la potencia norteamericana no tenía que preocuparse por paliar los efectos del comunismo, pues el régimen franquista desarrolló su propia propaganda anticomunista, de ahí que los objetivos propagandísticos estadounidenses en España difieran en gran medida de los aplicados en el resto de Occidente. Concretamente, el eje central de la argumentación consistió en demostrar el poderío de Estados Unidos, su capacidad de liderazgo y los efectos positivos del nexo militar recién establecido.⁶⁹

En tercer lugar, habiendo singularizado los objetivos de los programas propagandísticos en España, mencionaremos al grupo de la élite dirigente como el principal receptor al que pretendieron dirigirse, en un primer momento, las políticas culturales estadounidenses, aunque, como veremos, el espectro al que llegó fue más amplio.

Así pues, teniendo contextualizadas las actividades estadounidenses en España y tomando como punto de partida la década de los 50, a lo largo de los siguientes párrafos nos centraremos en el estudio concreto y singular de los medios propagandísticos

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 113-114

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 122

aplicados, siguiendo el artículo *Los canales de la propaganda norteamericana en España* (2009), escrito por León Aguinaga.

Comenzamos señalando 1954 como un momento clave, pues en dicho año trataron de fomentarse en el interior de España dos programas:

Por un lado, el *Technical Exchange Program*, un canal que permitió la aproximación a los métodos de producción y racionalización del trabajo imperantes en el capitalismo occidental, al tiempo que la ayuda económica actuó como catalizador y dinamizador de círculos empresariales⁷⁰. De lo que podemos deducir el interés que Estados Unidos tenía en la modernización tanto técnica como económica de España.

Por otro lado, el *Military Assistance Training Program*, por el que militares españoles recibieron entrenamiento en centros de Estados Unidos y de Europa, permitiéndoles conocer así tanto el armamento como los sistemas operativos del bloque occidental.

En un principio estos programas no tuvieron relación alguna con actividades propagandísticas y culturales, sin embargo, es indudable que ejercieron como dinamizadores en tanto que fomentaron un conocimiento más amplio de la realidad americana entre la ciudadanía española.

La actuación estadounidense en el ámbito técnico y militar del régimen no quedaría aislada, tres fueron los frentes principales desde los que la potencia norteamericana trató de difundir sus mensajes propagandísticos:

En primer lugar, nos encontramos con los medios escritos. En su valoración debemos constatar, tal y como señala Aguinaga, que la elevada tasa de analfabetismo y la existencia de una férrea censura estatal limitaban a priori el papel de la palabra escrita en el esfuerzo informativo y cultural norteamericano en España⁷¹. No obstante, aun teniendo en cuenta tal limitación, el gobierno estadounidense se encargó de emitir un boletín periódico, titulado *Wireless bulletin* del Departamento de Estado, que entre 1946 y 1948 informó a las élites del país y a los directores de los principales medios de comunicación española.

Más allá de la información oficial y la difusión de noticias proporcionada por este boletín, el país norteamericano amplió su repertorio propagandístico desde distintos enfoques: Por un lado, desde 1956 comenzaría a difundirse la alta cultura

⁷⁰ Pablo LEÓN AGUINAGA: "Los canales de la propaganda norteamericana en España", en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 124

⁷¹ *Ibid.*, pp.135

norteamericana a través de *Atlántico, Revista de Cultura Contemporánea*, y, por otro lado, desde 1957 Washington invirtió casi dos millones de dólares en la difusión de producciones escritas estadounidenses, ya que hasta el momento el gobierno español no había tomado la iniciativa.

En segundo lugar, nos referiremos al espacio audiovisual, en el que encontramos la radio y el cine, dos formatos que ejercieron verdadera influencia entre la población española.

Al tratar dichos formatos se debe tener en cuenta que, contra lo que la mitología popular sostiene todavía hoy en día, el cine de Hollywood, no ocupó papel alguno en el esfuerzo propagandístico norteamericano en España a partir de 1945. Por el contrario, debe destacarse la temprana instrumentalización de las emisoras locales y Televisión Española como vehículos del mensaje americano.⁷² Dentro de los reducidos esfuerzos que invirtieron en la empresa cinematográfica, su actividad se centraría en la producción de documentales.

Curiosamente, a pesar de ese reducido interés por la producción cinematográfica, la población española sentía gran curiosidad por el medio y por la realidad estadounidense, de ahí que la demanda de dichos productos fuese muy elevada. De hecho, gestionar correctamente esa elevada demanda fue el principal problema al que debieron hacer frente los organismos estadounidenses, ya que, en muchos casos, las solicitudes correspondían a sectores de la población secundarios, cuando no directamente ajenos a los objetivos del programa.⁷³

Un tratamiento distinto recibió el espacio radiofónico, un medio con una accesibilidad mucho mayor entre la población española. Estados Unidos tomó consciencia del papel que la radio podía ejercer en la tarea de emitir información y actuó en consecuencia.

Según señalan los estudios de León Aguinaga, fue la colaboración con la industria local la que permitió su crecimiento. Así pues, nos encontramos con que el grupo *Unión Radio*, la principal cadena de emisoras comerciales del país, se constituyó en todo un vehículo del *American Way of Life* en las ondas españolas durante el lustro que duró la frialdad bilateral.⁷⁴ Los encargados de redactar los guiones que se emitían en los programas formaban parte del personal del USIS.

⁷² *Ibid.*, pp. 144

⁷³ *Ibid.*, pp. 147

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 149

En tercer lugar y como último medio de difusión, nos encontramos con el espacio de diplomacia cultural y relaciones públicas. Para conocer la realidad de este ámbito señalaremos que, su objetivo era provocar la seducción del individuo mediante la interacción con la realidad norteamericana. En unos casos, a través de la mediación del USIS (bibliotecas, conferencias, exposiciones); en otros, a través del contacto directo con esa realidad (programas de intercambio).⁷⁵

Habiendo realizado un recorrido orientativo sobre los principales medios propagandísticos utilizados por Estados Unidos en España, constatamos que, a pesar de la persecución particular que el régimen franquista realizó respecto a los mensajes comunistas, Estados Unidos no dudó en aplicar sus armas culturales sobre el territorio hispano, por lo que podemos razonar que sus intenciones iban más allá de frenar la propaganda soviética. De forma clarificativa observamos que el sujeto emisor estadounidense no actuó de forma defensiva en el territorio español, tenía unos objetivos particulares relacionados con las bases militares establecidas en España. Aquel perfil de “defensor de la libertad” ante los totalitarismos, queda desvirtuado, a pesar de sus constantes esfuerzos por comprenderse con el régimen franquista sin llegar a reconocerse en sus características.

⁷⁵ *Ibid.*, pp 15

5. CONCLUSIONES

El recorrido histórico realizado junto con los consiguientes apuntes y matizaciones que hemos ido plasmando, nos permiten extraer una serie de conclusiones, de modo y manera que obtengamos un marco interpretativo clarificativo de las ideas generales que vertebran el presente escrito.

Al plantear la evolución vivida por parte del *laissez-faire* y del aislacionismo, dos de los fundamentos básicos de la tradición política estadounidense, comprobamos que las causas de su resquebrajamiento no se limitan a los ataques propagandísticos recibidos por parte de la Unión Soviética. De hecho, el punto titulado “Del *laissez-faire* al liberalismo moderno en materia cultural y propagandística” remonta las modificaciones habidas a periodos anteriores al comienzo del periodo bipolar.

Así pues, si, indudablemente, el contexto de frialdad bilateral propulsaría al gobierno norteamericano a forjar una trabajada maquinaria propagandística a través de organismos como la CIA o el USIS, no deja de constituir un error historiográfico fundamentar sobre la misma el peso absoluto de dicha conformación. Acercándonos a las interpretaciones de las líneas revisionista y corporativista, hemos comprobado que los anhelos e interés estadounidenses por mantener y expandir, a toda costa, su régimen capitalista, tienen un gran peso explicativo en la transformación hacia el liberalismo moderno cultural y propagandístico.

Con todo y con ello, haber abordado las actuaciones propagandísticas estadounidenses en un régimen como el español, cuyas propias fuerzas internas ahuyentaban cualquier tipo de mensaje que pudiese vincularse a ideas comunistas, permite fundamentar nuestros argumentos.

Prestar atención al fenómeno propagandístico en Estados Unidos nos presenta ante complejidades historiográficas en un sentido doble: Por un lado, por el carácter clasificado de la información y los datos relacionados con estas actividades. Por otro lado, porque los organismos gubernamentales propagandísticos estadounidenses, véase el caso de la CIA, interiorizaron en su forma de presentarse al mundo un carácter opaco que ocultaban bajo la idea de “defensores del liberalismo”, combinándose con la realidad de las sociedades pantalla, como el caso de la Fundación Ford o la Fundación Rockefeller.

Teniendo en cuenta lo anterior, y a pesar de que el reducido número de trabajos que encontramos actualmente acerca de la Guerra Fría cultural en general y de la actuación propagandística estadounidense en particular, no faciliten una realidad de trabajo favorable para realizar una revisión historiográfica consecuente y fundada, sí que permite matizar conceptos o ideas que parecen ir perfilándose dentro de las producciones dadas hasta el momento. Así pues, las reflexiones y pinceladas que aportan autores como Rodríguez Jiménez, tratado en el punto en el que exponemos el debate - 11. La constitución de la maquinaria propagandística estadounidense, ¿un fenómeno de contrapropaganda?-, lanzan un reto a los estudios historiográficos: cuestionarse la idea asumida por la que la conformación de la maquinaria propagandística estadounidense se concibe como un fenómeno de contrapropaganda ante las actuaciones soviéticas. Una afirmación que, si tenemos en cuenta las características estudiadas sobre el sujeto emisor estadounidense, parece distorsionar la realidad.

Concluimos, pues, lanzando una última idea: la importancia de realizar estudios históricos críticos y consecuentes, siendo conscientes los autores de los mismos de su papel como constructores de las explicaciones históricas. Resulta bastante diferente la visión de Estados Unidos como sujeto defensivo ante los ataques comunistas que como un partícipe más del proceso por el que la propaganda ha ido tomando una posición central y de gran importancia en la forma de actuar de los gobiernos de prácticamente todas las naciones.

¿Qué intereses pueden albergar los estudios historiográficos occidentales en exponer a la potencia estadounidense como un actor defensivo en el proceso de constitución de su maquinaria propagandística? Tal cuestión permite finalizar el estudio exponiendo un tema argumental que otorgaría sentido a un siguiente trabajo.

6. BIBLIOGRAFÍA

Miguel Anxo BASTOS BOUBETA: “Antiimperialismo de derechas: La tradición política del aislacionismo norteamericano.”, *Universidad de Santiago de Compostela*, Vol.4, nº1, (2005), pp. 97-112. Disponible en: <<https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/8238/05.rips4-1.pdf?sequence=1>> Fecha de acceso: 14 jul. 2020

Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: <<La diplomacia pública de Estados Unidos. Una perspectiva histórica.>>, *Revista Complutense de Historia de América*, 40 (2014), pp.277-301. Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2014.v40.46352. Fecha de acceso: 16 jul. 2020

Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: “La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España”, en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 97-132

Carlos GARCÍA DE ALBA: <<Diplomacia pública, propaganda y poder blando>>, *Revista Mexicana de Política Exterior*, 85, (2010), pp. 221-227. Disponible en: <<https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n85/garciadea.pdf>> Fecha de acceso: 20 jul. 2020.

Miguel Ángel GIMENEZ MARTÍNEZ. <<El corpus ideológico del franquismo: principio originarios y elementos de renovación>>, *Estudios Internacionales* 180, Universidad de Chile, (2015), pp.11-45 Disponible en: <<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rei/v47n180/art02.pdf>>. Fecha de acceso: 24 jul. 2020

Pablo LEÓN AGUINAGA: “Los canales de la propaganda norteamericana en España”, en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 133-158

Robert J. MCMAHON: *La Guerra Fría. Una breve introducción*, Madrid: Alianza, 2009, pp. 1-299

M.^a E. MENÉNDEZ REYES: <<Diplomacia cultural: aproximación al concepto y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España>>, *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, [S.I], v. 5, n.2, (2018), pp. 29-48. Disponible en: <<https://polipapers.upv.es/index.php/cs/article/view/18016>> Fecha de acceso: 20 jul. 2020.

José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: “Diplomacia pública, debate político e historiografía”, en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 63-95

Antonio NIÑO: “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, en Ediciones de Historia S.A. (eds.): *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*, Madrid, *Revista Ayer*. 75(3), 2009, pp. 25-61

Joseph. S. NYE: “El poder blando y la política exterior americana”, en (2010) Prefacio y capítulo 5 “El poder blando y la política exterior americana”, en PublicAffairs (eds.): *Soft Power*, New York, 2005, pp. 127-147. Disponible en: <https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678144/RI_14_7.pdf?sequence=1>

Fecha de acceso: 10 jul. 2020

Alejandro PIZARROSO: <<Historia de la propaganda. Una aproximación metodológica.>> *Historia y Comunicación Social*, 4 (1999), pp. 145-171. Disponible en: < <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9999110145A>>. Fecha de acceso: 24 jun. 2020

Francisco RODRÍGUEZ: <<Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los American Studies, 1945-1957>>, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), pp. 79-102. Disponible en: < https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2010.v36.4> Fecha de acceso: 26 jul. 2020

Frances STONOR SAUNDERS: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Barcelona, Ed. DEBATE, 2013

Francisco J. RODRIGUEZ JIMÉNEZ: <<Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los American Studies, 1945-1975>>, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), pp. 79-102. Disponible en: < https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2010.v36.4>. Fecha de acceso: 24 jul. 2020